

podiera compendiarse lo dicho. Pisotones, apreturas y *metempsicosis*.

Por las calles circulan multitud de estudiántinas (que de todo se componen menos de estudiantes), orquestas de ciegos, bandurristas, murgas, y charangas, con trajes más ó menos pintorescos pero en su mayor parte muy deteriorados. Los postulantes asedian sin descanso á los trenseñtes, y los resultados que aquellos obtienen no deben ser muy satisfactorios, porque ya es del dominio de todos aquella máxima que dice: contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar.

Se ven también algunas máscaras sueltas, siendo muy raras las que visiten con propiedad ó lujo. Nadie se disfraza de *zéfiro*, arco-iris ó aurora, pero en cambio predominan los trajes de *tempestad y trueno gordo*, que consisten en una careta ordinaria y á veces repugnante, una sobre-cama y la correspondiente é indispensable escoba.

En los niños ya se vé algo de gusto; van vestidos con trajes de distintas épocas, abundando los *majos* y *manolas*.

Forman parte esencial del carnaval los bailes de máscaras. Empezando por los de la Comedia y concluyendo con los de Capellanes, á todos se les puede medir con el mismo rasero. La algarabía que en ellos reina no puede compararse á nada, y sea que los concurrentes van *cenados* y por tanto sus cabezas algo alteradas por los vapores de las bebidas, sea también que el género femenino que á ellos concurre pertenece á ese que pudiéramos llamar *género libre* esto hace que allí no se guarden miramientos en las palabras que se pronuncian. Caracteriza á estas *reuniones* la manera como se baila; los piés muy parados y un movimiento de cintura para arriba muy exagerado. á esto llaman *estilo flamenco*. Y si por la manera de bailar se hubiera de deducir lo que tocan, se quedaría uno á oscuras; lo mismo se baila el *wals*, que la *habanera*.

En los bailes es muy raro el disfraz entre los hombres, así es que junto al aristocrático frac se vé la modesta americana y algun *pobre diablo nacional* (traje con colores mitad rojo y otra mitad amarillo) ú otro traje grotesco semejante.

Las mujeres en cambio van todas muy

encubiertas y capaces de dar un chasco al lucero del alba si juzgara por las apariencias.

Abundan las *beatas*, las *brujas*, aldeanas y sobre todo las *tunas* (nombre que se dán á las disfrazadas de estudiantes) que en verdad no desdicen de este nombre, son *tunas* en toda la estension de al palabra.

En medio de este bullicio, se cojen algunas frases al vuelo, que no carecen de gracia, y algunas de las cuales voy á transcribir:

Uno que suelta al oido de una *beata* lo siguiente:

—*Te juro, que seria feliz en consagrarte mi vida.*

—*Basta, contesta ella, con que me consagres tu dinero.*

Otro que acaba de tener un altercado y le reprochan su genio batallador:

—*Es verdad, replica, basta que uno me mire, con aire provocativo, inmediatamente me pongo á su disposicion.*

—*Mira, exclama su pareja, á mi me sucede lo mismo.*

Entre dos brujas:

—*Oye, mira como vá vestida Fulana.*

—*Si, va de «cuerno de la abundancia:» en cambio por ahí andará su marido vestido de «abundancia de cuernos.»*

—*Oye, me dice un amigo, como juzgan el wals dos escritores Balzac lo califica de «presion en la que todos los placeres del amor están espresados» y Octavio Feuillet dice «el que lo inventó no era casado.»*

Y otros mil diálogos que pudiera citar, pero que no me atrevo á hacerlo por no herir tus castos oidos.

Voy á abrir ahora un paréntesis en el que quede encerrado lo concerniente á novedades teatrales, y de las cuales me ocuparé en mi próxima, para no hacer interminable esta carta

No quiero sin embargo, pasar en silencio el asunto de última hora: tal es el concierto verificado esta tarde en el Circo de Rivas.

Brillantísimo ha sido este por todos conceptos, tanto por la maestria con que los profesores de la Sociedad de Conciertos bajo la direccion del maestro Vazquez han ejecutado las obras anunciadas en el programa, cuanto por la escogida concurrencia que ocupaba

todas las localidades del Circo.

La primera parte del programa se componia de una *overtura* de Mendelssohn, una *melodia* de Chopin y una *polonesa* (la cuarta) de Marqués. Todas tres han sido muy aplaudidas y la polonesa recibió los honores de la repetición, siendo su autor frenéticamente aplaudido y llamado á escena.

La segunda parte estaba destinada á la *Sinfonia Eroica* de Beethoven que fué muy bien recibida por el público. En el tercer tiempo (Scherzo) de la citada sinfonia hubo algunos chicheo producidos por espectadores que se creyeron que las trompas habian soltado un *morrito* siendo así que la falta no estaba en los ejecutantes sino que la parte de trompa está escrita fuera de tessitura, pues Beethoven no conocia este instrumento y Berlioz (quien dió á conocer las obras de aquel inmortal maestro en en Paris) aplicó á las trompas las tres últimas notas que disuenan.

Tres novedades se presentaban en la tercera parte: la primera, la *marcha imperial* de Wagner, que produjo una lucha entre los oyentes, unos aplaudian frenéticamente otros mostraban su desagrado. Confieso, que fui de los primeros, pues la obra en cuestion me agradó sobremanera, y como pocas de las del mismo autor, es de las que entran mas facilmente, no por eso carece de esa instrumentacion característica de Wagner en que tanto abunda el metal. En las audiciones sucesivas irá gustando cada vez mas. Uno de los temas en que está basada la marcha es el salmo protestante ó canto luterano de que también hace uso Meyerbeer en los *Hugonotes*. La obra fué repetida, así como también la siguiente *largo cantabile* del cuarteto quinto de Haydn.

Dió fin al concierto una *overtura* de Foroni, delicado en extremo.

Hasta mi próxima, tu amigo

Caja

OBRAS NUEVAS.

- El Niño de la Bola, por Alarcon, un tomo. 22 rs.
Dafnis y Cloe, por Valera. 12 »
Memorias de un santon, por R. Mesonero Romanos, un tomo, »
El exterminador de los farsantes en jabones, cosméticos y específicos, velas estearicas, fósforos, etc etc »
Libreria de Rubinal, Alameda, 8.